

Domingo II después de Navidad. Ciclo B.

Jn 1, 1-18

a.Contexto.

De nuevo viene a nuestra consideración en la celebración festiva de este domingo el Prólogo del Evangelio de San Juan. Su riqueza da mucho juego a la meditación en la Nueva Humanidad que se nos regala en Cristo.

Y sobre la paternidad de Dios, así como en torno a la Persona de Jesús, Palabra del Padre, Hijo y Hermano nuestro. Ayuda a celebrar este pasaje la atención que se preste a donde nace el evangelio joanneo.

Ese espacio no es otro que la llamada 'comunidad del discípulo amado' (ya se la presentó al lector el día de la Natividad del Señor). Parece que en esta comunidad el Espíritu sopla de un modo especial...

...Hasta el punto que la cristología que nace de su reflexión y de sus problemas internos y externos la lleva a descubrirse como comunidad cristiana, Iglesia en la fe de Cristo, Dios y Hombre verdadero.

Las imágenes del Buen Pastor, de la vida verdadera y otras, así como las conclusiones morales derivadas de la contemplación de Cristo a la luz del Espíritu dan a esta comunidad del discípulo amado un papel modélico.

Se presenta como ejemplo de iglesia cristiana hasta nuestros días. Insistencia desprendida de este Evangelio es la invitación a responder al amor de Dios desde la fe y el amor recíproco entre los hermanos.

Así como lo son también la invitación a tratar con cierta ironía a quienes no se atreven en un mundo difícil como pueda ser el de hoy, a aceptar en sus vidas el amor de Dios, manifestado en su Hijo (cf. Jn 1, 14).

Ése es el caso de los llamados cristianos 'vergonzantes' (cf. Jn 12, 42). Se trata de quienes entre los judíos, a pesar de creer en Jesús, no se atrevían a manifestarlo por miedo a ser expulsados de la sinagoga.

Todavía no se había dado la ruptura definitiva entre cristianismo y judaísmo. Dentro de esta Iglesia de los primeros años, Jesús muestra la invisibilidad de Dios a los hombres (cf. Jn 1, 18) por sus hechos y dichos.

b.Texto.

Los dos títulos queridos del cuarto evangelista para atribuírselos a Jesús son el de Hijo y el de Palabra del Padre. Profundizamos hoy sobre el segundo de ellos.

Dentro del tiempo de Navidad, y al comienzo de un nuevo año natural, de nuevo recurre la liturgia a esta perícopa tan especial del N.T., el prólogo de San Juan, texto sobre el que se han escrito infinidad de páginas.

La razón es que su actualidad no decae, y no puede hacerlo por la naturaleza de su propio contenido. El término 'Logos' (palabra) no sólo se emparenta con el mundo griego, sino que hunde sus raíces en lo judío.

Es el 'dabar' hebreo, término que soporta el mundo de la 'sabiduría' de Dios (cf. Jn 1, 14). El vocablo griego se llena de un sentido semita en el prólogo de Juan; la 'Palabra' aparece emparentada con el texto de Gn 1,1.

En el principio ya existía la Palabra, cuando creó Dios cielo y la tierra. El carácter de preexistencia es evocado en Jn 1,1. Esa Palabra es creadora, salvadora, es también presencia de Dios (cf. Prv 8, 22 - 31, y Si ,24, 13-16).

El v.14 de Jn 1 (*la Palabra de Dios planta su tienda entre nosotros*) tiene sus raíces en el A.T. En cristiano, entre nosotros, la 'tienda' no es de lona, sino que se identifica con la humanidad, es decir, con nosotros.

Es la Nueva Humanidad. El evangelista, con todos estos materiales (¡perdón por las citas, necesarias en este momento..!) reelabora su visión en el sentido de que Dios decide comunicarse, darse al hombre en su Hijo.

Ésa es la novedad cristiana, porque Jesús no dice palabras sobre Dios, sino que Él mismo es expresión de Dios, Palabra. Esa Palabra hecha carne en Jesús, no es la ley (la Torah), sino la Gracia y verdad.

Lo es frente a los judíos, en contexto polémico, ciertamente: a partir de Jn 1,14, el autor se dirige al mundo judío, para hacerles ver que Dios es en Jesucristo la auténtica carne, la verdad, la gracia, la gloria de Dios.

Son términos bien conocidos en el mundo semita, a los que el autor da un sentido renovado en Cristo, Palabra auténtica y definitiva de Dios. En fin, la Palabra (Jesucristo) es tal en cuanto que llega al hombre.

Es mensaje vivo de Dios, y a la vez acogida y respuesta del hombre a Dios. Cristo es, por eso mismo. La Humanidad Nueva: Dios y Hombre verdadero: une en Sí ambas orillas de la vida.

c. Para la vida.

Para la vida es todo el mensaje de este precioso texto bíblico. De entrada, Dios es designio de autodonación: lo que preexiste al hombre es el deseo y la decisión de Dios de darse al mismo hombre.

Donde hay crisis de antropología y escasea la autocomprensión más allá de como suma de sensaciones, de fruiciones (aunque se las entienda como racionales, 'progresistas'), es inútil hablar de Dios junto al hombre.

Y es inútil referirse a una humanidad nueva. ¿De qué hombre vamos a hablar, si está en crisis la idea misma del hombre? Tal vez la tarea que nos quede en el siglo XXI sea reconstruir una humanidad.

El camino me lo sugiere A. Camus, cuando se planteaba si el pecado propio del siglo XX en sus crisis económicas y bélicas no podría consistir más que en un pecado de lesa divinidad, en uno de 'lesa humanidad'.

Eso significaría que hay un proyecto humano que escribir, una tarea de humanización que desarrollar, ¿no? Los que andamos por los caminos de la educación de los jóvenes podemos empezar por ayudar a eso...

...A que renazca la idea honda de hombre-mujer como sujeto, no

como objeto de consumo: ¡menuda tarea, en este terreno! Sólo una labor así puede posibilitar el anuncio del Evangelio a las nuevas generaciones.

Ésa es la labor de Dios con los hombres, la que nos dice el prólogo de Juan que realiza Jesucristo, Palabra del Padre. ¿Nos apuntamos a ella, contando con su gracia y su ayuda?

Poco se puede hacer sin un horizonte humano al que invitemos a los jóvenes a construir personas con nosotros, en un camino evangélico de humanización. ¿Que esto son palabras ‘bonitas’?

Pues yo les pondría ‘motes’, y las llamaría: ganas de vivir, o también realización personal (no egoísta), apuesta por la libertad (para quienes no comulgan ‘de corazón’ con nuestros esquemas concretos)...

...O apertura de corazón y de mente. Habría que invitar a la colaboración abierta en proyectos concretos de entrega a los demás, adaptados a las circunstancias, etc.

La base cristiana y bíblica de estas actuaciones se encuentra en la oración comunitaria y en la búsqueda de la voluntad de Dios ante la Palabra, en situación de discernimiento: oír a Dios en Cristo.

Y mientras, caminar paciente y alegremente junto a quienes (muchos jóvenes) no descubren la presencia amorosa de Dios en Cristo y en la Iglesia: aceptar su lenguaje, sobrellevar su desapego.

Esto no acaba nunca, ¿verdad? Alegrémonos, de momento, con el Niño Dios que nos nace en la Navidad.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
(aderojar@yahoo.es)